

!!

no 6

Luras

Luras



LOVY

EDITORIAL

Siguen siendo las materias primas la obsesión que a los trabajadores nos quita el sueño.

La producción de guerra se va normalizando o casi podemos decir que está normalizada; sin embargo, no ocurre lo mismo con la industria que podemos llamar auxiliar de guerra. Las fábricas como la nuestra, que aún no han sido incorporadas a la producción de guerra, pasan por los momentos más difíciles que desde el 18 de julio de 1936 se han presentado.

La característica de estos talleres es completamente distinta de la de los llamados de mecanización de guerra. Estas fábricas, con poseer maquinaria en abundancia, no son de las que hoy gozan del privilegio de ayudar directamente a ganar la guerra, poniendo en manos de nuestro glorioso Ejército los elementos de combate que las necesidades de la lucha exigen. Nuestra maquinaria, que hasta la fecha ha producido los artículos más diversos, parece no servir para atender eficazmente y en la medida que lo necesita el organismo distribuidor del trabajo de guerra. Nosotros creemos que esto no es lo justo.

Son innumerables las gestiones realizadas para ver de obtener una producción normal de determinados elementos. Tan sólo la Junta de Compras ha concertado con esta fábrica contratos de suministros. Estos contratos lo han sido siempre por artículos que no son la producción normal de la fábrica, sino que el deseo de los trabajadores de Comercial al ponerse al servicio de la lucha antifascista ha traído como consecuencia la aportación de ideas y trabajos en los que no se ha reparado en sacrificios de ninguna clase. Estamos seguros de que en tanto no acabe la guerra, nuestra fábrica no podrá dedicarse a su producción habitual; pero si ya se tiene el ejemplo de que en trece meses ha vivido por su propia iniciativa y sin otra ayuda que el sacrificio de todos sus componentes, entendemos nosotros que va siendo hora de que nuestra fábrica sea incorporada definitivamente a algún organismo oficial que pueda sacar el partido beneficioso que un personal absolutamente antifascista y entusiasta y

una maquinaria ya transformada e instalada en magníficas naves, puede dar en favor de la guerra, valor demostrado ya en la fabricación de infinitas piezas que con verdadero éxito ha producido.

En la actualidad si no estamos a pleno rendimiento es a causa de la carencia de materias primas. Nosotros, obreros revolucionarios, no podemos ver con pasividad que siga pasando el tiempo y que no salgamos adelante en el sentido de producir más y mejor; queremos dar todo el rendimiento de que somos capaces, y para ello necesitamos que el material se ponga al alcance de nuestras manos, sin que para ello haya necesidad de hacer viajes a los centros de producción, que con muy buen acuerdo los ha controlado Guerra.

Es necesario que se tome en serio el problema de los talleres de Madrid que, como el de Comercial, no sirven de momento para la mecanización de proyectiles, pero que es indudable que tienen magnífico aprovechamiento para infinidad de trabajos. Hay que tener en cuenta que en esta fábrica pueden ocuparse más de 500 camaradas, y que en la actualidad los 350 que trabajan en ella no producen lo que pueden y están deseando producir, y sobre todo que se regularice la adquisición de materias primas para que no nos veamos como en el caso presente, que pudiendo abastecerse nuestro Ejército de material fabricado en España, con todo el cariño y entusiasmo que los trabajadores ponemos en la Causa antifascista, tengamos que adquirirlo sin que deje, por lo menos, el beneficio de su fabricación a los que al pie de la máquina esperan la consigna de "¡Hay que forzar la producción, camarada!"



Madrid - Septiembre 1937 - Núm. 6

Portavoz de COMERCIAL DE HIERROS - INCAUTADA POR EL ESTADO

MENDEZ ALVARO 104 - TEL. 71520

UN PROBLEMA DOMINANTE QUE EXIGE UNA SOLUCIÓN INMEDIATA

Hace seis meses, destacábamos en estas mismas columnas la trascendental importancia que adquiere en la guerra la formación de una industria metalúrgica nacional, expertamente dirigida y celosamente orientada en servicio de nuestro ejército.

El balance que a este respecto nos ofrecen las cifras de producción, no es, por cierto, muy satisfactorio. Y lo es así, por causas que no se deben en todo a la falta de normalidad en que el momento que vivimos nos sitúa.

Analizar desde aquí el origen de estos resultados, impugnar la labor de éste o aquel organismo o destacar al amparo de una crítica estéril los caracteres de gravedad que ha alcanzado este problema, no es labor destinada a la de nuestra pluma ni es propósito que cultive nuestros deseos. Sí, en cambio, consideramos de nuestro deber insistir sobre aquellas soluciones que esbozábamos en aquel artículo, con el temor natural a que en este caso nos lleva la falta de competencia técnica, pero animados ante el contraste que nos depara la situación conseguida con los procedimientos mantenidos y aquella otra tan diferente que por otros caminos propugnábamos.

Una industria de guerra, decíamos entonces, no se pone en función eficaz mediante el esfuerzo aislado de éste o aquél sindicato. Una industria de guerra, repetimos ahora, debe ser una obra totalmente dirigida y organizada por el Estado, de acuerdo y con la ayuda incondicional de todos los elementos sindicales, y en la que se recojan todas las posibilidades de la nación en este aspecto, manteniendo una coordinación provechosa de todos los servicios y evitando toda suerte de inconvenientes, demoras y parsimoniosas tramitaciones inútiles.

No comprendemos cómo a estas alturas, en que el Estado es casi exclusivo consumidor, se habla de ganancias o de pérdidas y se solicitan presupuestos que, requiriendo largo estudio para la cotización de precio, aplazan la ejecución de trabajos cuya urgencia se manifiesta, a veces de la manera más apremiante, en las mismas peticiones oficiales de oferta. No comprendemos tampoco, cómo es posible en estas circunstancias dejar cada fábrica abandonada a su propia iniciativa y gestión para conseguir en origen los materiales necesarios a la construcción de elementos para guerra, determinando con ello imposibilidades de adquisición y de transporte, que en la mayoría de los casos, no es posible a aquéllas por sí solas evitar. Y no comprendemos, igual-

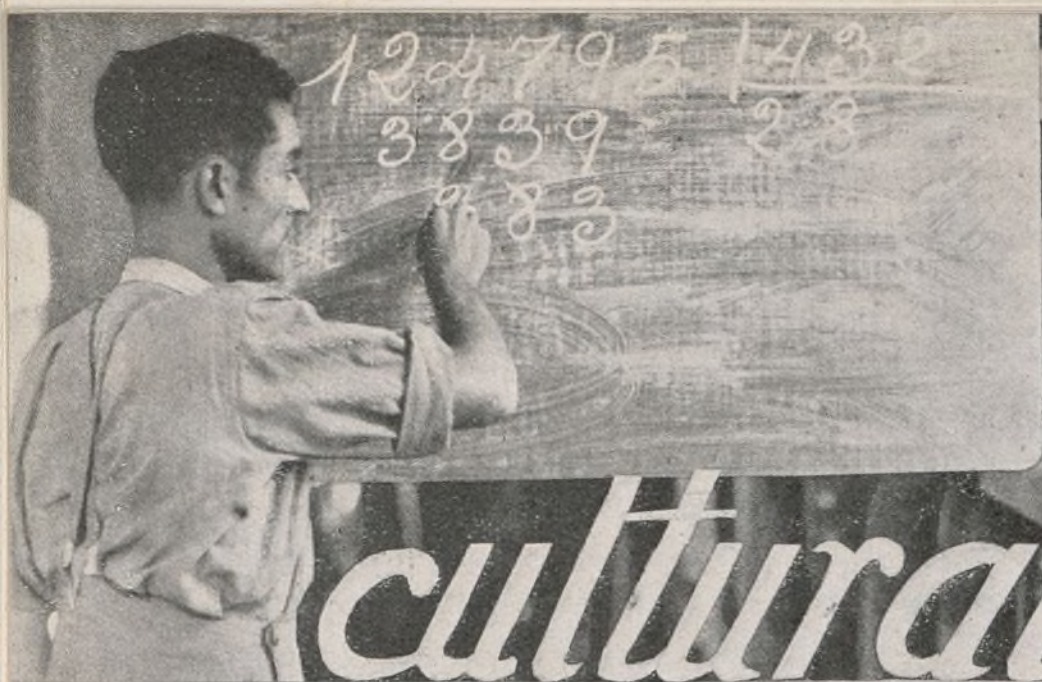
mente, cómo en estos momentos existen talleres inactivos cuya capacidad de trabajo y rendimiento se desaprovecha con perjuicio evidente para la producción y grave riesgo de la industria en general.

Insistimos en que es el Estado quien ha de dar solución a este problema. No sospechamos ninguna dificultad de índole insuperable que le impida organizar sobre el ritmo de los acontecimientos ese surtidor inagotable de manufacturas eficientes y nacionales que se necesita. Se cuenta con técnicos para ello; poseemos no pocas fuentes de materia prima; tenemos máquinas y talleres y contamos con transportes casi suficientes a atender, si no con regularidad completa, sí relativa, el aprovisionamiento de las fábricas metalúrgicas y el suministro a destino de los productos fabricados.

Para conseguir todo eso, lo dijimos ya, y lo recalcamos hoy muy especialmente, sería necesario prescindir en absoluto de intereses parciales en pro del interés nacional superior a todos los demás. Esta faceta de la cuestión es quizá la que impide, en mucha parte, llevar a la realidad estos proyectos. Hemos creído con pernicioso error que el incremento de la industria de guerra se lograba defendiendo y aún aumentando los beneficios industriales de las fábricas. Nada más opuesto a este propósito. El beneficio industrial habrá de desaparecer totalmente si se quiere servir de verdad y eficazmente las exigencias de la lucha. A éste debe mirarse para asesorar la conducta a seguir en este punto. Si se hace necesaria la desaparición de algún taller o centro productor, bien por la traslación a otro u otros, de su maquinaria o de su herramienta, a ella debe procederse sin demora. Si el acopio de materiales requiere restar o restringir el que se realice con destino al comercio de necesidad secundaria, váyase inmediatamente a la restricción, fiscalizando minuciosamente los servicios. Si cualquier interés creado o en gestación obstaculiza la labor conjunta que defendemos, procédase sin claudicantes contemplaciones y exíjase el sacrificio que corresponda.

La duración de la guerra y las dificultades cada día mayores que presenta la importación del exterior, dan el constante alerta a la producción nacional. Aún es tiempo de rectificar y proceder en consecuencia. La industria debe fortalecerse en jornadas intensivas; trabajando sin interrupción, aprovechando todas las energías, acelerando hasta lo imposible la marcha de sus tareas, transformando lo necesario, sustituyendo lo inexistente, consumiendo lo imprescindible, y produciendo siempre bajo la disciplina de una norma trazada de antemano y férreamente mantenida y dirigida por técnicos abnegados y competentes.

SAGRARIO



nuestra actividad cultural



La enseñanza, ese problema de magnas dimensiones, soslayado con rara y tradicional continuidad y a remolque siempre de gobernantes ajenos a todo interés popular, va dejando de ser en nuestros medios el sufrido cobaya destinado a estériles y fracasados ensayos.

Sobre la «ignorancia proletaria» de que tanto se ha hablado, colocó el capital sus mejores puntales. Veinte siglos de estulticia levantan su amenaza fatal sobre las clases señoras de la fortuna sin alma, que se repliegan con pasos de alienado a lomos de su brutal egoísmo, servido por una cultura prostituida por destinada a legalizarlo y encubrirlo.

La educación intelectual comienza a ser popular; se ofrece al trabajador que recibe con entusiasmo su caricia maravillosa; entra en las casas humildes; se acerca al cerebro laborioso; dispone su semilla constructora y prepara un nuevo pueblo, alzado sobre la ciencia y animado con el aliento regenerador del libro.

Cuando en la dirección del Estado español han entrado los obreros, se han abierto a la solución eficaz las impenetrables puertas de este «imponderable problema», y precisamente, en momentos en que la economía del Estado vive requerida y a merced de la guerra. No obstante, ya se está organizando la Universidad Popular tan deseada, y de cuya realización completa nos habla ya el magnífico anticipo de esos Institutos Obreros que ya funcionan dotados y sostenidos totalmente por el presupuesto de enseñanza.



El ansia de cultura se manifiesta igualmente en todos los lugares de actividad: en talleres, fábricas, comercios, y de modo muy amplio y especial, en nuestro ejército se atiende y se fomenta este anhelo, divulgando y enseñando por todos los medios al alcance de las circunstancias actuales.

Nuestra fábrica tiene ya también su escuela, sus alumnos y sus profesores. Una escuela muy sencilla, muy modesta, destinada a darnos aquellos conocimientos de instrucción primaria y profesional que puedan ser base de otros posibles y más extendidos estudios. Hasta ella han llegado muchos obreros, cansados en la jornada, pero animosos ante la nueva y jubilosa perspectiva de conocer lo ignorado.

Las clases están admirablemente atendidas y concurridas hasta donde permiten las exigencias del trabajo de talleres y las no exiguas derivadas del momento. Podemos, sin duda, estar satisfechos de los resultados ya obtenidos, y especialmente pueden estarlo esos tres compañeros que con todo entusiasmo y la mayor constancia ponen a diario su competencia intelectual al servicio de la labor docente que se les ha encomendado.

Ya tenemos, pues, nuestro filón de cultura. Nadie en la fábrica deberá, dentro de poco, llamarse analfabeto. A nuestra escuela deben acudir todos los que no estén impedidos materialmente de hacerlo. La graduación dada a las clases permite la enseñanza de diversas asignaturas sin estancamientos perniciosos.

No queremos terminar estas cuartillas sin expresar desde ellas nuestro especial agradecimiento al camarada Julio Noguera, esforzado maestro y miembro de la Junta Administrativa del Ateneo de Madrid, que con su cariño proverbial a todas estas cuestiones de enseñanza, se ha puesto a nuestra disposición para todo cuanto en este aspecto podamos necesitar, ofreciéndonos de momento la cesión de libros de texto y algún otro material que nos proporcionará.

CARAS BLINDADAS

Si te ofrecen un jamón
de ocasión
a sesenta duros vista,
sigue del jamón la pista
y exige la detención
del arrivista
en cuestión.

Si algún comerciante ingrato
(¡que hay un rato!)
te habla con dulce sonrisa
del precio de la divisa
para venderte "barato"

un conato
de camisa
Echa a tu bolsillo honrado
el candado
y denuncia diligente
al nuevo rico incipiente
ante el fiscal delegado
del juzgado
competente.

Si un "típico vendedor"
invasor
de nuestro Madrid sufrido
te pide el oro molido
por un mono de color
mostrador
descolorido,
No recorras el rosario
innecesario
de un regateo a destono
que multiplique tu encono,
y haz entrega al comisario
del mono

y su propietario.
Si un "infeliz" viajante
de Levante
solicita tu metal
para un "negocio oficial"
de porvenir muy brillante
sin aval
en el instante

No pongas en el alero
tu dinero.

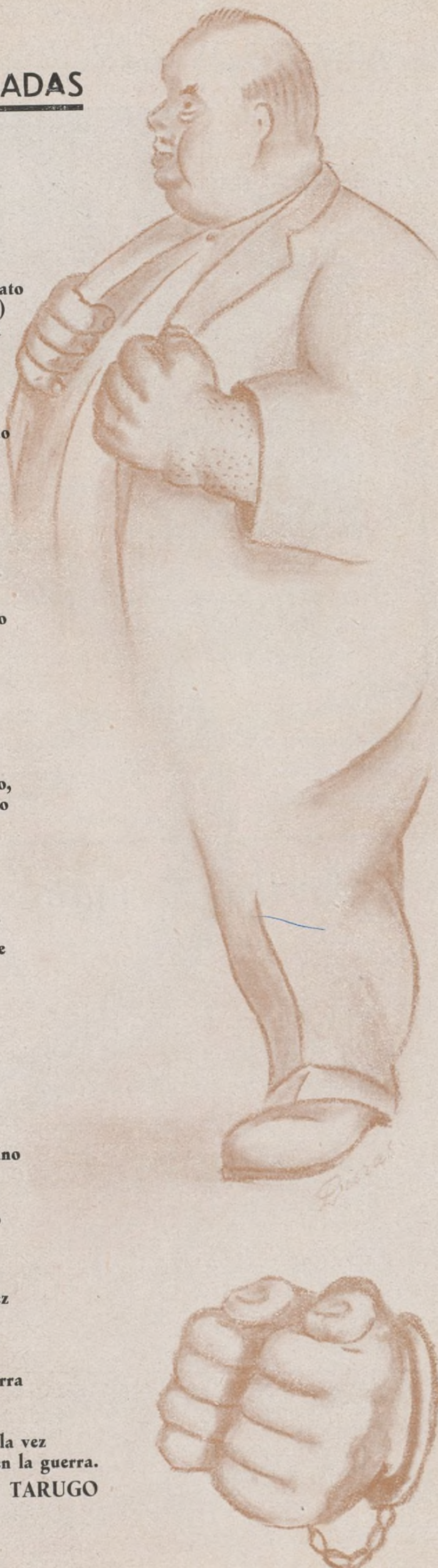
Vete a la Comisaría,
cuenta la superchería
y deja allí al viajero
por vía
de bandolero.

Si, en fin, lector, el destino
pone a tino
y en frente de tus afanes
alguno de esos truhanes,
señalándote el camino
mezquino
de sus desmanes,

Haz de tu añeja honradez
juez
y sin miramientos cierra
contra esa plaga soez
que nuestra causa destierra
y de la tierra
es la hez,

que hemos de hundir, a la vez
que se hunde el fascio en la guerra.

TARUGO



NUESTROS HEROES

José Ruiz



Julián Fuentes

Dos nuevas víctimas ha hallado el fascismo en estos dos compañeros nuestros, que prefirieron morir antes que resignarse a vivir tiranizados.

Su ejemplo nos servirá de acicate para redoblar nuestro esfuerzo hasta conseguir el triunfo sobre nuestro enemigo común. Nosotros así se lo prometemos.

¡Arriba, hermanos!

*Arriba, hermanos, sonó la hora;
El día de tu redención posible;
¡Arriba! Lo que no hagas ahora,
Quizá luego te será imposible.
¡Trabaja, lucha, piensa, canta
Himnos de paz, la canción fecunda!
El surco te aguarda, la semilla lanza,
Tu acción espera la brecha profunda.*

*¡Paria: Despierta, alza la frente,
Rompe los grillos, lanza la cadena!
En la fragua está el hierro candente:
Forja libertades, alivia tu pena.
Unete a los tuyos, obreros y obreras,
Amasa el pan sagrado de tus hijos,
El tuyo, de tus padres y de tu compañera,
Y desecha seculares prejuicios.*

*Canta la canción de vida y esperanza,
Ama al trabajo, ama a la tierra;
Contempla la luz del sol que se levanta
Con destellos cual flamígera bandera.
Sécate el sudor y endereza la espalda;
Tu esclavitud y miseria échalas abajo,
Sube a la cumbre remontando la falda;
Allí está el sol de paz, amor y trabajo.
¡Arriba, hermanos, sonó la hora!*

LIBRE

Paisajes de España

*Evocación literaria y popular
de ciudades y régimen españoles*

Milicias de la Cultura del Frente del Centro, en sus emisiones dedicadas a los combatientes, ha iniciado una serie de charlas de evocación literaria popular sobre ciudades y régimen españoles, que tendrán lugar todos los lunes. Tienen por objeto exaltar el amor a España mediante el conocimiento de sus paisajes, sus costumbres y su arte popular.

Hoy día, nuestros soldados, nuestros obreros, nuestros campesinos desean conocer y amar a España, vestir sus trajes típicos, cantar sus tonadas populares, conocer los grandes hechos de su historia, admirar a sus hombres inmortales, visitar y defender sus monumentos artísticos, contemplar las bellezas de sus paisajes... Pero no se puede amar lo que no se conoce, dijo hace más de dos mil años Platón, el filósofo griego. Por eso es preciso ayudar a nuestras masas populares a que conozcan España, para que puedan amarla con todo el impulso que su deseo encierra.

La guerra de Independencia y liberación que hoy fecunda los campos de España con la sangre generosa de los mártires de la libertad, ha encendido de nuevo en todos los pechos nobles el amor a la patria que vence, la fe ciega en sus destinos, la esperanza de su gloria y su grandeza... El patriotismo canta otra vez en todos los corazones la melodía vibrante de la raza española, indómita y eterna; pero no el viejo patriotismo, no el falso patriotismo oficial de los discursos, las arengas y mítines, sino el patriotismo sencillo y hondo, verdadero y fuerte del cariño al lugar, del respeto a la tradición que es el alma del pueblo. Un patriotismo callado, íntimo, que casi no tiene más lengua que la emoción y las lágrimas.

Milicias de la Cultura del Frente del Centro, con la colaboración del Teatro Escuela de Arte han iniciado esta serie de charlas en las que se ha de interpretar el alma de cada región española en sus trozos literarios, en compendios de canciones populares, música, poesía, estampas geográficas, etc.

Estas emisiones dan un nuevo valor a las que, lunes y jueves, viene dedicando a los combatientes Milicias de la Cultura del Frente del Centro.

CONVOCATORIA

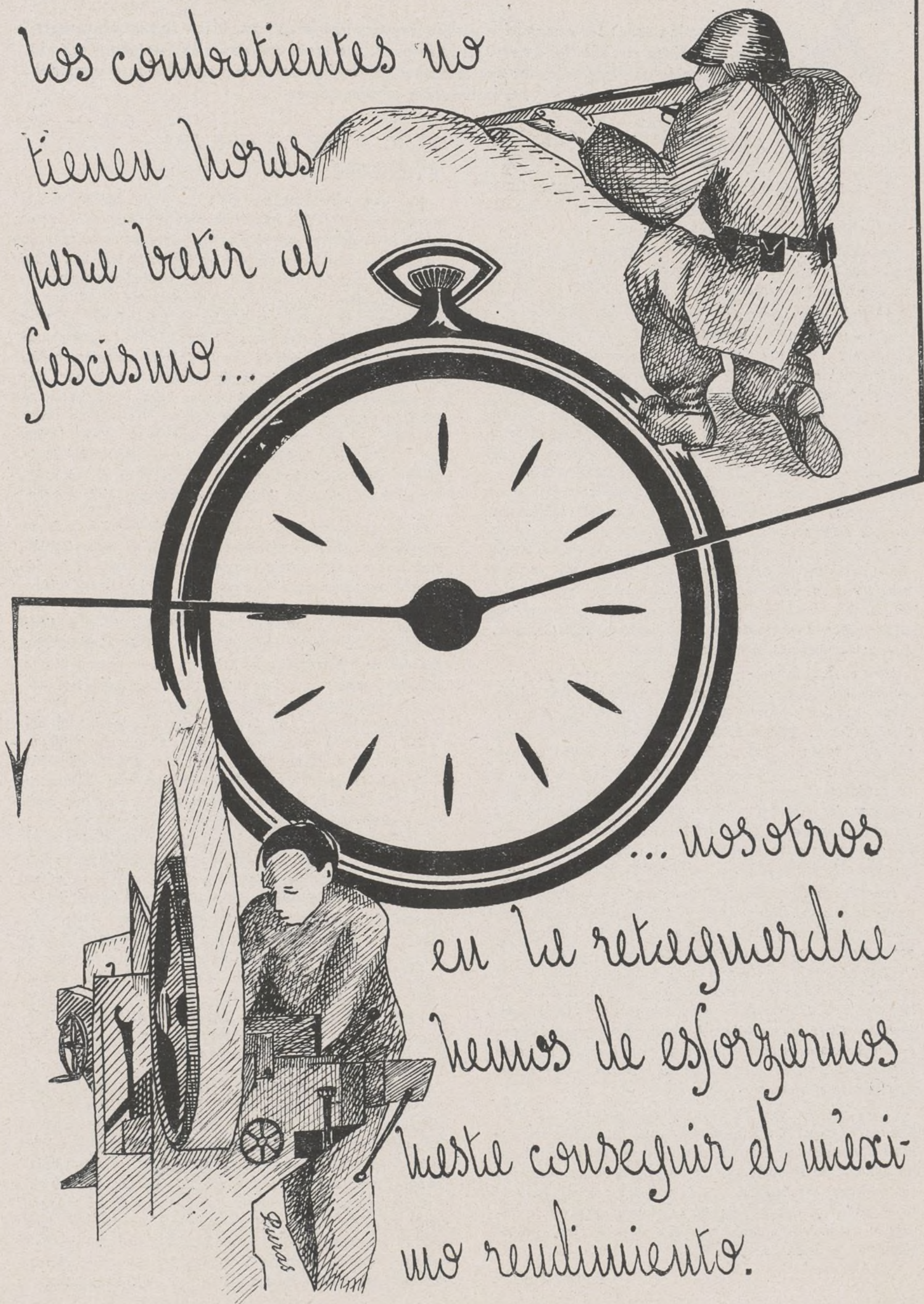
El domingo, día 26 del corriente, a las nueve de la mañana se celebrará Asamblea general ordinaria, con el siguiente orden del día:

- 1.º Lectura y aprobación del acta anterior.
- 2.º Gestiones del Comité.
- 3.º Preguntas y proposiciones.
- 4.º Elección de nuevo Comité.

Dada la importancia y extensión de los asuntos a tratar, rogamos la puntual asistencia de todos los compañeros de la fábrica.

EL COMITE

Así como en los frentes
los combatientes no
tienen horas
para batir al
fascismo...



... nosotros
en la retaguardia
hemos de esforzarnos
hasta conseguir el máxi-
mo rendimiento.



la voz de la fábrica

En esta sección todos los compañeros podrán exponer brevemente sus ideas, comentarios, sugerencias, iniciativas, etc. Sólo los autores serán responsables de sus trabajos, y aun cuando es criterio de la Redacción publicar todos los que se reciben, se dará preferencia a aquellos cuyo propósito sea en beneficio del bien común

DE NUESTRA ASAMBLEA

El 11 del pasado mes de agosto se celebró nuestra Asamblea, coincidiendo con la fecha aniversario de la incautación de la fábrica por el Estado.

De todas cuantas juntas se han celebrado en la fábrica, quizá sea ésta la menos fructífera. Ni la importancia de los acuerdos, ni las proposiciones, ni todo cuanto en ella se discutió y habló, justifican una asamblea de 14 horas.

Merece esta última reunión general, una crítica minuciosa para ver y pesar las enseñanzas que de esta reunión se derivan. Destaca en esta reunión una carencia de responsabilidad por parte de algunos camaradas, al plantear cuestiones que, si bien en el terreno oficial han de ser cumplidas, a ninguno se nos escapa que en el terreno económico de cada fábrica el sentido común nos dice que no pueden cumplirse; tal ocurre con la semana de permiso. Por disposición del Gobierno se obliga a las empresas a pagar a sus obreros el importe de los jornales de las vacaciones, sin que éstos dejen el trabajo. En el caso de Comercial de Hierros esta disposición trae consigo ver las disponibilidades económicas de la fábrica, y nadie mejor que nosotros para ver si es posible cumplir lo dispuesto o esperar a mejor ocasión, máxime si se tiene en cuenta que, a pesar de estar la fábrica incautada por el Estado, esta es la fecha en que no hemos recibido la mínima ayuda.

Otro de los acuerdos, y que por cierto motivó tres votaciones reñidísimas, fué el de que, quien trabajase el domingo, porque le correspondiese el turno, no viniese a trabajar el lunes. Este acuerdo es de lo más perjudicial que se ha hecho en la fábrica. Si tenemos en cuenta que cada compañero ha de asistir al trabajo un domingo al mes, no se puede creer que el sacrificio sea tan grande como para provocar dos empates y una votación secreta a pesar de los reiterados llamamientos del Comité; el autor de la proposición puede estar orgulloso de haber hecho un magnífico servicio a la causa de los... enemigos de España.

También es digno de mención el acuerdo referente a suprimir la asistencia fuera de las horas de trabajo de las compañeras que venían a capacitarse en el manejo de las máquinas, herramientas y en todos aquellos trabajos que en nuestra fábrica puede ejecutar la mujer. El proponente no ha pensado que la guerra exige la incorporación de todos los hombres a la defensa de nuestras libertades, y que si conseguimos tener unos cuadros de compañeras en condiciones de ocupar nuestros puestos, nosotros marcharemos al frente seguros de que no nos faltarán los elementos necesarios para vencer al enemigo común.

Es lástima que algunas proposiciones hallen eco en compañeros, que por un falso amor propio hacen bandera política de cosas que van en perjuicio de la propia causa. En general, la Asamblea no ha respondido a su duración; sin embargo, creemos que, en lo sucesivo, el buen sentido se impondrá, y cada uno de nosotros procurará, con su iniciativa, resolver los problemas que nuestra fábrica tiene planteados en bien de todos.

PEDRO ROJO

ALGO SOBRE LO QUE ERA, ES Y SERÁ ESPAÑA

En estos momentos tan graves, en los que se ventila nuestro porvenir, hay que tener muy presente qué éramos antes de la guerra, qué somos hoy y qué seremos mañana.

Antes éramos unos obreros esclavizados por una clase capitalista, que, desprovista de todo sentimiento humanitario, condenaba al hambre y a la miseria a todo aquél que no ahogase en su pecho sus ideales, a todo el que quisiera hacer valer sus justas reclamaciones. Estos burgueses sin entrañas, dándose perfecta cuenta de esta situación, explotaban cínicamente a toda la clase trabajadora, la que, aún a sabiendas de que condenaba a sus hijos a la miseria, se rebelaba, consiguiendo muchas veces y tras de no pocos sacrificios lo que por derecho le pertenecía. Estas luchas que, como todos sabemos, se vienen sucediendo desde tiempo inmemorial, han costado muchas vidas de compañeros nuestros caídos en la defensa de nuestra reivindicación.

Hoy, esa misma clase capitalista, dejándose llevar de su despotismo y de su ambición, viendo que la masa trabajadora le ganaba la batalla con tesón y heroísmo, se ha declarado en franca rebeldía contra los poderes constituidos, contra el Gobierno que el pueblo en libre elección se había dado. Pero he aquí que surge lo inesperado para ellos: el pueblo, ese pueblo que ellos han creído siempre que era una masa borreguil, que había de ir por el camino que ellos les marcasen, se les ha enfrentado, oponiéndoles una barrera infranqueable e incondicionalmente se ha puesto al lado del Gobierno, del Gobierno de la Libertad, y no del de los campos de concentración que es el que nos hubiesen impuesto. Ellos mismos dieron pie a que nuestra situación variase de la noche a la mañana. Hoy tenemos en nuestro poder las fábricas, los talleres, los mandos; hoy nos regimos nosotros mismos. De un ejército podrido hemos hecho un ejército fuerte y poderoso, un ejército del pueblo, porque sus jefes son hijos del pueblo, un ejército que ya hubiera dado al traste con todas las ambiciones de la reacción, de no haber mediado en su favor el fascismo internacional. Material de guerra alemán e italiano, divisiones enteras de italianos invaden nuestro territorio en son de conquista, porque ya de antemano se tiene hecho el contrato de venta a cambio de dichos materiales en el caso de triunfar. ¿Cómo evitar esto? Muy sencillamente: apoyando decididamente a nuestro Gobierno; haciendo una verdadera unión de todo el proletariado para que terminen de una vez las luchas intestinas que tantos males acarrearán.

Mañana. ¡Glorioso mañana! España será transformada por nosotros, mejor dicho, construiremos una España nueva. Nuestras fábricas producirán más y más; del campo obtendremos una máxima producción; las máquinas, esas máquinas que construiremos nosotros mismos, nos ayudarán a ello. Tendremos un potente ejército que nos garantizará el día de mañana que nuestra patria no pueda ser nuevamente invadida; una juventud nueva que se educará y fortalecerá en nuestras aulas, y un partido único del proletariado para que no volvamos a enfrentarnos unos compañeros con otros en luchas suicidas.

J. FERNÁNDEZ

Con este mismo título comenzaba hace unos días un periódico de la mañana un hermoso editorial pletórico de razón y lleno de aleccionadora objetividad.

A toda la gama de la producción afectaba dicho artículo, cuando en él se dice, con una oportunidad y un acierto difícil de superar: «No creemos que haya hoy en la España leal quien con una concepción clara de las responsabilidades que pesan sobre todos los españoles atentos a los deberes que la guerra impone, pueda sentir satisfacción alguna ante el régimen vigente de hecho, en la práctica de nuestra producción.» Esta es la realidad sin mixtificaciones optimistas ni rodeos dialécticos. Nuestra producción carece de unidad, y por tanto, de eficacia. Carece de unidad, porque se produce sin orientación definida, sin la organización nacional necesaria en estos momentos, imprescindible, mejor, al menos, durante la guerra, para que lo producido y su reparto sea en cantidad, precio y equidad la compensación lógica, en su posibilidad, de las necesidades observadas y tenidas en cuenta igualmente merced a un plan de conjunto minuciosamente estudiado. Y carece de eficacia, precisamente por esas anomalías determinadas en su falta de unidad.

El primer mal que éstas desarrollan se aprecia en la carestía injustificada a que llegan sin transición la mayoría de los productos conseguidos. Esta carestía esporádica carga constantemente un lastre de descontento popular, porque, como muy bien dice el colega «la capacidad adquisitiva del consumidor —el pueblo— tiene un nivel modesto, que no puede ser sobrepasado sin riesgo grave para lo que todos estamos obligados a defender: en este caso, la normalidad posible de nuestra retaguardia y el prestigio de la economía no capitalista; la una y el otro —reconozcámoslo todos— bastante afectados por el régimen vigente de hecho en nuestra producción».

En la fabricación y mercado de hierros tenemos poco que objetar en disculpa de todo esto. Se produce poco, se transporta caro y se vende a precios inadmisibles. Y ello ocurre a los catorce meses de guerra, y precisamente en contra y a despecho de las exigencias marcadísimas y apremiantes que la misma plantea a esta clase de industria.

No sabemos que haya todavía un programa estudiado exclusivamente con miras a los frentes de batalla en las fábricas siderúrgicas con que contamos, que permita atender de una manera normal dentro de la no existente a lo que aquéllos necesitan sin detrimento de lo que la economía nacional requiere. No sabemos que exista tampoco una intervención total sobre costes y precios que imponga las limitaciones necesarias

PRODUCIMOS POCO Y CARO

a impedir restricciones de consumo y punibles abusos de consecuencias insospechadas. Observamos, en cambio, cómo se han vendido y se venden en Madrid, hierros fabricados y recibidos

con anterioridad a julio del pasado año, a precios superiores en cantidad exagerada a los que veníamos sosteniendo con ganancia hasta aquella fecha.

Oportunamente salimos al paso de estos negocios, advirtiéndolo a los organismos oficiales. Pero nuestras quejas se diluyeron en demoras y conversaciones inútiles, sin que el mal tuviera el remedio que no obstante esperamos.

Sobre este escenario, bien poco propicio por cierto, a estimular el sacrificio, se proyecta —lo podemos decir orgullosos— la conducta seguida por nuestra fábrica. No vamos a hacer un canto a nuestras virtudes en contraste de los defectos ajenos; sí debemos hacer constar nuestro proceder ceñido en un todo y con empeño no abandonado en un solo instante a una norma de austeridad, mantenida con tanta claridad como lealtad en todas nuestras ventas.

Muchos departamentos del Estado lo conocen bien. En innumerables ocasiones han podido advertir nuestros sacrificios en pro de los intereses nacionales que antepone a los nuestros particulares. Nuestra Comercial de Hierros (incautada por el Estado) no ha ocasionado a éste el gravamen de un sólo céntimo, y, en cambio, vende al Estado, sin aspiración ninguna de ganancia, a precio de coste y mano de obra, y siempre a remolque de una precaria economía interior que, aún dificultando a veces gravemente la adquisición de materiales con destino a obras encargadas por el mismo Estado, no ha recibido de él la más mínima ayuda.

Esta conducta nos presta excepcional derecho a impugnar la que observamos fuera de nuestros medios. La guerra no puede disculpar negocios del más puro estilo capitalista. A este respecto se ha predicado mucho; los hechos deben ser ya la confirmación de lo divulgado sobre la que se asiente la verdadera propaganda. La nueva economía no puede edificarse con cimientos de sucio y desprestigiado mercantilismo. Los vicios de la economía capitalista deben desaparecer de nuestro panorama. Las prácticas usurarias sólo deben vivir al otro lado de nuestras bayonetas. En nuestro suelo no puede haber negociantes de ningún tipo ni clase. Tenemos el deber de demostrar, en este aspecto, que somos capaces de hacer una economía buena, superior a la que derrocamos, y tenemos la obligación de demostrarlo en la práctica y sobre los hechos mismos, para que no se nos pueda decir que vivimos entregados a ninguna fantasía irrealizable.

R. S.

CUIDEMOS DE NUESTROS HIJOS

Ninguna tribuna mejor que la de un periódico de fábrica para divulgar con mayor oportunidad ni mejor acierto aquellos consejos de terapéutica y profilaxis elemental sobre la infancia, que todos los padres deben conocer en bien de la adecuada crianza de sus hijos.

El hogar del obrero estuvo siempre falto de medios que pudieran garantizar, ni aún en mínima parte, la solución de los problemas de índole sanitaria que plantea el cuidado de la salud y desarrollo del niño. Por otra parte, la confiada inexperiencia de los padres, y en no pocos casos las fatales consecuencias de los peligros ignorados, hacen, especialmente, necesarias y altamente beneficiosas esta clase de divulgaciones que, bien aprovechadas e insistentemente difundidas, irán desterrando poco a poco esa ingenuidad peligrosa de la idiosincrasia vulgar con que se acoge el consejo del profano y el servicio del curandero, para confiar en el consejo del médico y requerir en el más leve caso el servicio de la ciencia.

Recordemos al niño que muere de difteria, porque los padres no dieron importancia o no creyeron en la gravedad de «sus anginas». Recordemos al niño que crece anémico y enfermizo, porque los padres no atendieron debidamente a aquel «catarrito de nada». Recordemos igualmente el caso del llanto que quiebra al niño, porque el niño «era muy llorón». Y recordemos, en fin, a esos otros tantos niños que viven sucios y sin vestidos, exponiendo sus cuerpecitos constantemente a la enfermedad, porque los padres se olvidan lamentablemente de sus deberes naturales.

¡Y qué sencillo es, no obstante, saber criar a un hijo!

LACTANCIA

No hay ninguna superior a la lactancia materna. Es la más completa, la más sana, y por tanto, la más beneficiosa; no sólo para el niño, sino también para la madre. La ignorancia ha predicado que el criar envejece. Todo lo contrario: Criar al hijo es un deber primordial e ineludible, y al mismo tiempo constituye una función fisiológica que forma con todas las demás, normal y ordenadamente realizadas, la más preciada garantía de salud. Sólo en caso de imposibilidad patológica debe sustituirse la lactancia materna por otra mercenaria o artificial.

En el primer caso, el más conveniente, repetimos, la alimentación del niño ha de organizarse periódicamente con intervalos de dos horas al principio, de dos y media en el segundo y tercer mes, y de tres horas en lo sucesivo. La cantidad es punto muy interesante que debe observarse por medio de la pesada antes y después del alimento. La limpieza de la madre

ha de constituir una preocupación constante, e igualmente la del niño.

Un recién nacido no debe pesar menos de tres kilogramos, y su peso deberá aumentar durante los cuatro primeros meses de 700 a 750 gramos por mes, disminuyendo esta proporción a medida que el niño va creciendo en cuantía no mayor a 50 gramos hasta los doce meses. La comprobación del peso y el cuidado de mantenerlo en su normalidad mínima será el mejor exponente de la salud del niño.

La lactancia mixta debe aconsejarla el médico, previa la consulta de la madre que observe anomalía o escasez láctea.

La lactancia artificial puede hacerse a base de leche maternizada número uno; ésta es la ideal. Después, por su mayor semejanza con la de la madre, puede emplearse la leche de burra, por su alta densidad y su pobreza de grasa. Y últimamente, puede utilizarse la de vaca, más difícil de digerir que las anteriores. El hiberón exige una limpieza extrema y un cuidado especial en su composición, que ha de hacerse rebajando con agua la proporción de leche en los primeros meses, según la prescripción facultativa correspondiente a la naturaleza y necesidades del niño.

Las enfermedades que más corrientemente puede padecer el niño en sus primeros meses, son las diarreas y las bronquitis. En estos casos se interrumpirá completamente la alimentación con excepción única del agua hervida hasta la llegada del médico. Las diarreas llamadas verdes, suelen presentarse por enfriamiento de vientre o por haber ingerido la madre con exceso bebidas heladas o frutas faltas de sazón, y más tarde por los trastornos propios de la dentición. El niño pequeño, por el mero hecho de no haber estado en contacto con el mundo, y por tanto, con los elementos microbianos, padece muy pocas enfermedades. La difteria y la tuberculosis son enfermedades no propias de esta edad.

Substancias que aumentan la leche materna: (lactogogos). En primer término, los glicérfos-fatos: (Sellos Gull, Ocenta, Nurrhisol), y en general, las espinacas, las lentejas y las uvas, el melocotón, las peras, las naranjas y las ciruelas sazónadas. Evitar las bebidas frías y suprimir las alcohólicas por completo.

Dr. ALEGRIA

del Servicio Facultativo de nuestra Sociedad de Socorros

CAMELOIDES

Hemos hecho una transformación tan grande en la fábrica, que estoy viendo que vamos a llegar a hacer la competencia en el mercado a los paños ingleses. No digo esto porque se hayan hecho telas de sommier, sino porque el otro día se me ocurrió dar una vuelta por el taller, y en unas máquinas de las que ahora no tienen aplicación, vi que se producía tela en cantidades verdaderamente astronómicas, pero era tela... de araña.

¡Vamos, hombre, que no está reñida la falta de actividad con la limpieza! Que estoy viendo que, de seguir así, va a llegar día que van a estar esas máquinas como la Cibeles y Neptuno.

¡Lástima de malas noches que pasan los redactores para sacar a la luz un periódico que no se lee! Porque esto es lo que por lo visto hace el compañero Fernández cuando dice que en el periódico deben escribir los técnicos, explicando algo sobre la industria siderometalúrgica, y los administrativos sobre la cuestión económica. Pero vamos a ver, compañerete: ¿se puede saber de dónde es el que escribe «Divulgaciones»? (Observa en el número pasado el contraste entre tu trabajo y el suyo.) ¿De dónde es el que escribió sobre la liquidación del ejercicio, «Jornales», y otros varios artículos más? ¿De dónde son Tarugo, Chas y otros tantos colaboradores, mediante cuya labor se hace el periódico? Pues verás: el primero me parece que es de Málaga; el segundo, de Zumárraga, y los restantes creo que de Madrid; pero lo que sí te puedo asegurar es que todos son de oficinas.

El otro día me encontré con un compañero nuestro que está en un sector del frente del Centro y me preguntó qué tal marchaba la fábrica. Yo le dije: «Hombre, precisamente ayer hubo Asamblea en la que se trató de todos los problemas palpitantes de la fábrica: ¡qué lástima que no lo hayas presenciado! Así te hubieras dado más exacta cuenta.» Y me atajó, diciéndome: «No, si aunque no lo he visto, me lo figuro. Yo me supongo que en esas Asambleas se pondrá siempre por delante el interés de la fábrica, dejando aparte los egoísmos personales; sé que en el trabajo no se regatearán horas; estoy seguro que no habrá maniobras, porque la sensatez y la cordura lo harán imposible: me apostaría cualquier cosa que hasta Zabaleta no pedirá la palabra más de diez veces; en fin, me dejaría cortar la cabeza si el buen sentido no triunfa allí sobre el derrotismo.»

Le miré lastimosamente y le contesté: «¡Exacto! ¡Es el retrato exacto de lo que ha ocurrido ayer!» Y me despedí de él, diciendo para mi interior: Este muchacho ha perdido la cabeza.

NUESTRO COMEDOR COLECTIVO

Vistas tomadas después de la liquidación del día 27 de agosto pasado



Aspecto del comedor mientras comía el primer turno.

El mismo comedor visto cuando comía el segundo turno.

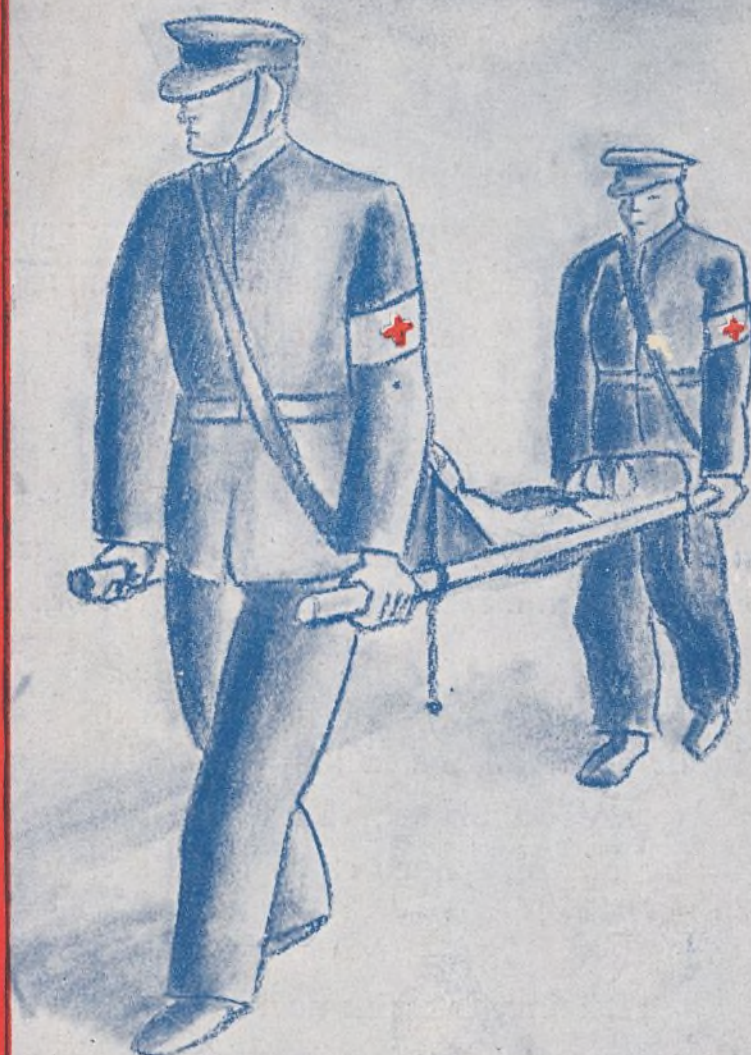


NOTA.— No podemos publicar la fotografía del tercer turno porque cuando subimos a hacerla ya se habían marchado los comensales.

Agradecemos sinceramente a «Campesino» el obsequio que nos ha enviado, y esperamos muy de veras no sea el último.

Esperamos que el día del reparto no faltará NADIE, y se colocarán TODOS con gran puntualidad en la cola para ver si pega.

CHAS.



SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS
DEL PERSONAL DE LAS SOCIEDADES
COMERCIAL DE HIERROS Y JAREÑO

